

EVIDENCIAS TESTIMONIALES.

VIVOS Y MUERTOS¹.



El presente testimonio, fue publicado originalmente en Brassói Lapok el 14 de junio de 1933, fue posteriormente publicado por Judit Mészáros en Thalassa (1999: 151-153) y en 2000 en In memoriam Ferenczi Sandor (47-50). El texto conserva las notas a pie de página elaboradas por Judit Mészáros, fue traducido al español por Peter Ujfalussy y revisado por Miguel Gutiérrez-Peláez. Dicho material es parte de “Sandor Ferenczi y la Intelectualidad Húngara del Siglo XX” del Dr. Miguel Gutierrez Peláez, publicado en Affectio Societatis Vol. 10, N° 18/ junio 2013. Revista del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquía, Colombia.

Sándor Márai

Ya odio revisar la prensa matutina, temo contestar el teléfono: en estos tiempos no pasa semana en que no se muera alguien de los míos. Después de cierta edad, así por calendario esta edad cuenta todavía como juventud, la atracción que se siente por otros se restringe asombrosamente; todo y todos pasan por un tamiz. Un día te despiertas y te das cuenta de que en parte estás irremediamente solo, en parte integras irremediamente una extraña familia, más auténtica aún que la familia consanguínea: son sólo unos pocos, entre vivos y muertos, con los que te has topado en el caos pagano del mundo, y un día te enteras de que, indefectiblemente, están relacionados contigo. En esta otra familia también hay una jerarquía parental, hay en ella padre y madre, respeto y autoridad, celos y controversia; y la esencia de esta familia no muy numerosa y sin lazos de sangre es que perteneces a ella sin la menor duda. No es importante que los veas con frecuencia; esta otra familia, más auténtica, carece de la intimidad de la convivencia. Pasan años sin que los miembros de la familia se vean entre sí, y cuando se encuentran sólo hablan lo de rigor. A esta otra familia pertenecía para mí -y para muchos más- Sándor Ferenczi, porque era un maestro excepcional.

Falleció la semana siguiente a la defunción de Krúdy, el lunes por la noche, todavía sin cumplir los sesenta. Mi familia decrece... digo, todas las semanas se me va alguien. (Hay algo siniestro en este mayo; el tiempo es frío, tiritante, inquietante. Escribo esto, porque el hombre no vive sólo racionalmente.) Los de treinta declaman en grande y con legitimidad, pero me parece que los de sesenta tampoco soportan la vida con especial resistencia. La muerte de Ferenczi me afectó de forma totalmente primitiva: no la creí. Cuando colgué el teléfono después de recibir la noticia, luego de breve meditación, llamé a mi informante para preguntarle si no se había equivocado. Más tarde pensé en el asunto y me di cuenta de que la muerte de Ferenczi me hiere y me enfurece, me animaba la idea infantil de que él había inventado algo que no se le aplicaba; él sólo podía morir cuando él quisiera. Entendía que todavía no quería. (Por un camino alterno, supe lo poco que quería y lo mucho que despreciaba la muerte y la estructura primitiva de la vida: ordené a uno de los miembros de su familia que si por casualidad moría, no se lo creyeran de inmediato, que lo sacudieran con fuerza... Era lo que pensaba del cuerpo; como si fuera un reloj que se para de vez en cuando

1.- Texto publicado originalmente en Brassói Lapok el 14 de junio de 1933. Posteriormente es publicado por Judit Mészáros en Thalassa (1999: 151-153) y en 2000 en In memoriam Ferenczi Sándor (47-50). Este escrito conserva las notas a pie de página elaboradas por Judit Mészáros para esta última publicación, indicadas entre corchetes a pie de página. Texto traducido al español por Peter Ujfalussy. Revisión del texto por Miguel Gutiérrez-Peláez. Agradecimientos especiales a Judit Mészáros por haber facilitado el texto y haber autorizado su traducción y publicación al español. También a Alberto Fergusson y Silvia Rivera por sus aportes a la revisión de la primera traducción del texto.

y hay que sacudirlo para que siga andando. En esta fría arrogancia, en que dio instrucciones a su familia en caso de su propia muerte, se refleja por completo el hombre en todo su ser.)

Esa fue también la razón de que su muerte me hiriera. Tal vez sólo era que no lo habían sacudido como debió ser.

Ferenczi pertenece a la galería de las figuras de la intelectualidad húngara del siglo, por lo menos tanto como su maestro y amigo Freud pertenece a la historia del siglo XX. Si el análisis es terapia o no lo es, es difícil saberlo hoy; en este momento creo que es más arte que terapia. Cuando Tolstoi escribió *La guerra y la paz* era presumible que más adelante en su vida no iba a escribir tonterías, pero no había seguridad de que su próxima novela también iba a ser una obra maestra; como no lo fue y como solamente en *La muerte de Iván Ilich* logró crear algo que se le acercara. En alguna forma es así como veo las posibilidades prácticas del análisis: algunos análisis bien logrados son verdaderas obras maestras geniales. Freud o Ferenczi tal vez pueden hacer un milagro dos o tres veces en su vida, pero el milagro requiere la concurrencia armoniosa de experiencia, suerte, calidad del paciente y muchos otros factores impredecibles que hacen que hoy sea difícil hablar de terapia rutinaria. En mi opinión, la importancia del análisis no está dada por su seguridad terapéutica. Lo que descubrió Freud, cuando junto con Charcot se dio cuenta de que el enfermo histérico reproduce los síntomas de histeria incluso en estado de inconsciencia, es a dónde se retiran esos síntomas cuando el paciente es desconectado de su consciencia y voluntad. Se lo preguntó y dio la respuesta: al inconsciente². Ferenczi lo descubrió paralelamente y tuvo la valentía de asumir las consecuencias del descubrimiento. El gran acto intelectual no es sólo genialidad y competencia, sino consecuencia de valentía moral. Sin Freud, y sin lo que Ferenczi pulió y agregó, sería imposible imaginar la radiografía intelectual de este siglo. La palabrita “inhibición” ya la usan políticos conservadores, que queman la literatura psicoanalítica³ en las plazas de mercado y no saben que esa palabra, tal como Freud la pronunció en su debido momento, iluminó la nueva constelación intelectual del mundo.

En Hungría, fue Sándor Ferenczi quien llevó a cabo la labor de limpieza que en todas partes del mundo encontró rechazo vehemente de la ciencia oficial. ¿Qué significa ser una persona analizada? Podemos dar una respuesta corta: ser un individuo sin ilusiones. ¿Es asocial el hombre analizado? Según Freud y Ferenczi, no; es incluso más social que el de tipo gremial, que busca amparo y refugio en el rebaño. ¿Por qué, entonces, todos odian con la misma fuerza infinita esta nueva ciencia: los bolcheviques la consideran “antirrevolucionaria”⁴; Hitler y su gente, dañina y revolucionaria; la crítica burguesa americana la ve como “ciencia judía”; la Iglesia la puso en el Índice, porque “rompe” la unidad del espíritu, “erosiona” la fe? La soledad de Freud y Ferenczi era fantasmal, y el aislamiento del psicoanálisis es todavía hoy indiscutible. No obstante, el “Traumdeutung” [Interpretación de los sueños] tiene treinta años y sigue en pie, cual roca,

2.- El término utilizado es *tudatalatt*, que literalmente significa “debajo de la consciencia”. Inconsciencia es *öntudatlanság*, cuyo significado literal es “sin conciencia de sí”. El término “inconsciente” no existe como sustantivo en el lenguaje no especializado (N. del T.).

3.- [Luego del ascenso de Hitler al poder en enero de 1933, en mayo se inició la destrucción pública de obras de autores no arios en las principales ciudades alemanas, al estilo de la quema de brujas de la Edad Media. Los libros de Freud también llegaron a las hogueras.].

4.- [En el otoño de 1911, Virubov, Osipov y Vulf fundaron, dentro del marco de la sociedad de neurólogos y psiquiatras rusos, un grupo independiente orientado primordialmente al psicoanálisis. A causa de presiones políticas, varios profesores y profesores auxiliares de la Universidad de Moscú, entre ellos Osipov, renunciaron a su empleo universitario, y a partir de 1912 los psiquiatras interesados en el psicoanálisis se reunían en los llamados “pequeños viernes”, en los que presentaban y discutían trabajos de psicoanálisis. Sin embargo, la Asociación Rusa de Psicoanálisis solamente se creó oficialmente después de la revolución; la fundación oficial del grupo local de Moscú se reportó en el *Zeitschrift* en 1922. Luria también fue miembro de la asociación. La Asociación Rusa de Psicoanálisis dejó de existir alrededor de 1924. (Véase acerca de la historia de la asociación rusa en Jean Marty, “La psychoanalyse en Russie et en Union Soviétique de 1909 á 1930”. *Critique*, mars 1976, 196-234; René y Eugénie Fischer, “Psychoanalyse in Russland”, en: Dieter Eicke, editor, *Tiefenpsychologie*, vol. 2, Weinheim 1982, 699 y sig.; Aleksandr Etkind: *A lehetetlen Erósza* (El Eros de lo imposible), Europa, Budapest, 1999, 210-222.). La nota de Márai es de validez general: en la época de Stalin, en Hungría los ideólogos del régimen se referían al psicoanálisis como “psicología casera del imperialismo”].

no importa que traten de derrumbarlo; hoy ya posee importancia léxica. El análisis no es solución, porque no hay solución. El análisis simplemente estableció un positivo que antes no conocíamos, incorporó una X en la investigación del alma, sin la cual no se puede avanzar: el concepto del inconsciente. Esta fue la contribución de Freud. La importancia del descubrimiento tiene el mismo valor que el de la pólvora, la imprenta o la teoría de la relatividad. Esto fue lo que puso de presente Ferenczi.

De sesenta años, dedicó cuarenta a enseñar, a curar. Por supuesto, sin cátedra⁵, sin título, al principio objeto de burla, después odiado. En nuestro país ni siquiera sospechan la importancia de su obra. Fue él quien combatió más decididamente los charlatanes del psicoanálisis: formó una especie de pequeño círculo ortodoxo de médicos escogidos que no permitió el ingreso de gente que quería hacer negocio con el análisis, como si fuera una moda excéntrica. Ningún médico asistió a su sepelio⁶⁶, solamente lo acompañaron sus amigos analistas. Sabía más de la vida humana que cualquier investigador anterior del alma en Hungría. Tengo la sospecha de que era poeta. No es que hubiera escrito versos. Pero sabía lo que saben los poetas: palpar ese algo inexpresable que constituye el verdadero secreto de un alma, de una vida. Cuando estuve con él, siempre estuve pendiente a ver si lo expresaba. Nunca lo hizo; antes murió. Siento que me quedé sin respuesta. Por eso me indigna su muerte.

Publicado en: *Affectio Societatis* Vol. 10, Nº 18/ junio 2013. Revista del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquía, Colombia.

<http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>

Volver a Evidencias Testimoniales

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.

5.- [Algunos meses después de que el Consejo Universitario lo hubiera rechazado, Ferenczi recibió finalmente en abril de 1919 su nombramiento como miembro del cuerpo de profesores de ciencias médicas de la Universidad de Ciencias de Budapest y pudo acometer la tarea de fundar la cátedra y la clínica de psicoanálisis. Como particular ironía del destino, el nombramiento lleva, entre otras, la firma de György Lukács, viceministro de Educación. (Como es de público conocimiento, durante toda su vida Lukács apreció muy poco el psicoanálisis.) No fue ese el único punto de contacto de sus vidas, sino también el hecho de que Lukács fundó la internacionalmente acreditada escuela de filosofía de Budapest. Por su parte, gracias a su pensamiento y su personalidad —y sin que se lo hubiera propuesto— Ferenczi fundó junto con sus discípulos la escuela de psicoanálisis de Budapest, lo que en realidad no significaba literalmente una escuela sino una *manera de ver*, más que todo en cuanto a la novedad de la terapia y la teoría del trauma. El nombramiento profesoral de Ferenczi se hizo durante el Tanácsköztársaság (Junta Republicana), cuya pronta caída fue seguida por medidas represivas entre cuyas víctimas también se contó la primera cátedra universitaria del psicoanálisis.]

6.- [Es curioso que Márái no consideraba médicos a los médicos psicoanalistas, muchos de los cuales estuvieron presentes al lado de la tumba de Ferenczi, por ejemplo Paul Federn, vicepresidente de la Asociación Psicoanalítica de Viena, Imre Hermann, Mihály Bálint y otros.]